

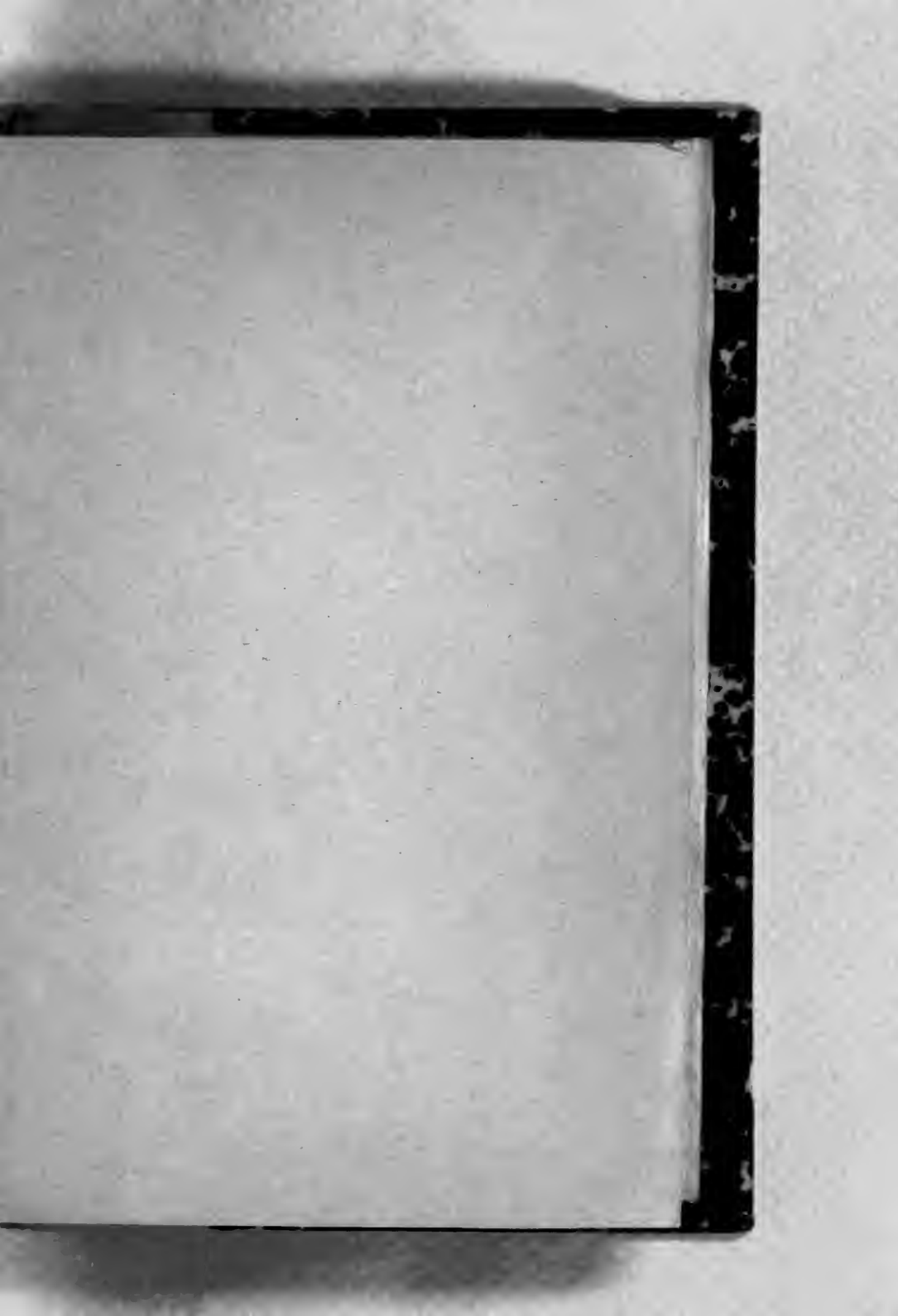


S. 9C

VS 2



John Carter Brown
Library
Brown University



(64)

con cuyo fruto
sacias las Almas.

Pues Concebida, &c.

En todo tiempo
tú nos ampara,
mas en la muerte
con mas constancia.

Pues Concebida &c.

Haz, que tu Hijo
nos dé su gracia,
y en ella siempre
perseverancia.

Pues Concebida, &c.



El Ilustrisimo Señor Obispo de
Zeura concedió quarenta dias de In-
dulgencia à todas las personas qu
quieren esta Novena.

45.6
(✠)

AVE MARIA.

DUODENARIO,

O

EXERCICIO DEVOTO
DE LA IMMACULADA CONCEP-
cion de MARIA Santísima.

CON CONSIDERACIONES PROPIAS
de tan dulce, y Soberano Mysterio,
que para reconocimiento amoroso, y
tributo voluntario de la gratitud
á la Purísima Virgen del
MILAGRO,

VENERADA EN SU CAPILLA DE
este Convento Máximo de Jesus de Li-
ma, afectuosamente consagra para
el dia ocho de cada mes
su devoto Capellan.

CON LICENCIA



EN LIMA en la Imprenta Real; Calle
de Concha, Año de 1783.

ANNA
ANNA

DUODENARIO

EXERCICIO DEVOTO
DE LA VIDA DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS

DE LOS SANTOS





No pudo tener Cabida
MARIA el pecado en Vos,
que la culpa es muerte, y Dios
nos vino en Vos á dar Vida.



INTRODUCCION.

ASI como la devocion hà introdu-
cido, y hace con grande consuelo el
Duodenario del Patriarcha Señor San
Joseph (Castísimo, y dignísimo Esposo
de la Santísima Virgen) en los dias
diez y nueve de todos los Meses, en
memoria de haver sido la muerte de
este dichosísimo Santo, el diez y nueve
de Marzo, para afianzar con este ob-
sequio los copiosos, y abundantes fru-
tos, que experimentan los devotos de
su poderoso Patrocinio; así tambien
debemos todos los que nos preciamos
de esclavos de la Purísima Virgen del
MILAGRO establecer, para asegurar
su prodigiosa proteccion, el Duode-
nario de su Inmaculada Concepcion,
en los dias octavos de todos los Me-
ses del año, por haver obrado el Al-
tísimo tan elevado, y Soberano Myste-
rio en el dia ocho de Diziembre, y
por que en él la reconocemos por
nuestra universal Patrona, mediante la
Con.

Concesion, y declaracion, que por los piadosos ruegos, è instancias de Nuestro Catholico Monarca el Señor Don Carlos III. (que Dios guarde) hizo Nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. por su Bula dada el dia ocho de Noviembre del año de 1760. Y asi en este dia, que es el propio de su Fiesta, se podrá hacer el primero del Duodenario. Y ultimamente, tres *Ave Marias*, que se rezan, y encargan todos los dias, con un *Gloria Patri* al fin, son, paraque en todos los de nuestra vida alabemos con ellas la Immaculada Concepcion de la Santissima Virgen, y con el *Gloria Patri* demos gracias á la Beatissima Trinidad por los inmensos dones, conque en aquel instante enriqueció la dichosissima Alma de la Gran Reyna, y con especialidad por el singular privilegio de haverla preservado de la Culpa Original.

Yo creerè de la ternura, y devocion, que especialmente muestran los moradores

dores de Lima, y generalmente profesan los Españoles á Maria Santísima nuestra Madre, Abogada, y Patrona, que á todos será muy grato este Tributo, ó aumento de culto, en honor de su Inmaculada Concepcion, y que quantos puedan concurriran á él muy gustosos la noche de cada dia ocho del Mes, á su Capilla del Milagro. Y para que mas se alienten, encargo á todos vean con reflexion una exortacion, que la V. M. Maria de Jesus de Agreda haze á todo el Reyno, y Monarquia de España en su Mystica Ciudad de Dios (*part. 1. lib. 1. Cap. 19. n. 305*) y veran los abundantísimos frutos, que nos asegura, conseguiremos de el Maternal amor de la Santísima Virgen, si todos nos levantamos con grande fervor en su devocion, como espero en el Señor se conseguiran, si se establece este pequeño annual Tributo.

ADVERTENCIAS PARA TODOS LOS
que hicieren este Duodenario.

LO primero se advierte, que aunque este Duodenario se dirige principalmente para los días octavos de todos los meses del año, como Censo, y Tributo, que annualmente se ha de pagar á nuestra Soberana Reyna, tambien se podrá hacer en otros tiempos, y sea, ó en Iglesias publicas, ó en casas particulares; ó en días continuados, ó en Sabados, como días dedicados por nuestra Madre la Iglesia á la Concepcion de la Purísima Virgen. Y es cierto, que si nos preciamos de vivir baxo de su proteccion en el Mysterio de su Inmaculada Concepcion, debe ser este el asylo comun para todas nuestras necesidades; porque á donde podremos ir con mas seguridad, que á la Madre de la Misericordia, en quien, como dixo el Dulcísimo Padre San Bernardo, librò Dios todos los beneficios, y favores,
que

que havia de hacer à sus Criaturas? En qué Myfterio podrémos mas bien invocarla, que en el de su Purísima Concepcion, en el que la reconozcamos nuestra Patrona, y que es el fundamento, de donde dependen, y se originan sus Soberanas grandezas? Y por qué medios mas propios para alentar nuestra confianza, que este Duodenario, en donde se nos hacen presentes los inmensos dones, que puso en aquel dichosísimo instante el Altísimo en las manos de la Sacratísima Virgen, para que á su voluntad pudiese distribuir, y comunicar quantos quisiere, á los que buscasen de veras su Soberano Patrocinio?

Por esto será conveniente, que si Dios nuestro Señor nos amenaza con algun trabajo, ó castigo; ó se intenta por lo comun de el Reyno, ó por lo particular de cada uno alguna empresa de consecuencia, para la qual necesitamos de especial favor, y luz de lo Alto, entonces nos convirtamos

á nuestra piadosísima, y poderosísima Patrona, haciendo en honor de su Inmaculada Concepcion, este Duodenario, esperando con segura confianza, que conseguiremos del Señor quanto pidamos por su soberana intercession, si nos conviene; y sino, lo que nos esté mejor, y mucho consuelo; porque qué pedirá la Sacratísima Virgen á Dios, siendo verdadera Madre suya, que se lo niegue? Y mas, quando en el instante de su Concepcion la ofreció la Beatísima Trinidad, como refiere la V. de Agreda, que en su rectísimo Tribunal nada le sería negado.

Lo segundo se advierte, que para hacer este devoto exercicio en obsequio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Reyna, y Señora, se ha de procurar mucho la pureza de el alma; y para ello será conveniente, que los que puedan, se prevengan con los Santos Sacramentos de Confesion, y Comunión; y los que no
pu-

pudieren, se exciten à fervorosos actos de Contrición, para que por ellos se justifiquen, y adquieran la Divina gracia. Porque alabar á la Soberana Madre de la pureza, quien se halla en conciencia de pecado mortal (aunque siempre es bueno hacerlo). Será, como querer ofrecer á persona muy aseada un manjar regalado en plato inmundo, y asqueroso, que es cierto, no querría gustarlo.

Lo tercero se previene, que en los dias del Duodenario han de tener cuidado, de hacer en reverencia de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen nuestra Señora algunas obras de superogacion: como son ayuno, limosna, oracion, ó cosas semejantes; para no irse con las manos vacías á la presencia de la Gran Reyna, y disponerse con ellas á pedir, y recibir sus favores.

Ultimamente se advierte, que en este devoto exercicio se reza un breve Rosario, muy grato á Dios, y á su
Ma-

Madre, y de grande provecho à nosotros, por las muchas Indulgencias, que se logran, concedidas por tres Eminentísimos Señores Cardenales; y quarenta y ocho Ilustrísimos, y Reverendísimos Señores Arzobispos, y Obispos; las que sumadas hacen mil quatrocientos, y sesenta dias de Indulgencia, por cada vez, que con devocion se pronuncien estas palabras: AVE MARIA PURISIMA. Y á los que oyendolas, responden con igual devocion: SIN PECADO CONCEBIDA, sin añadir otra palabra mas; pues solo à las dichas están concedidas las Indulgencias.

Este Rosario se reza así. En lugar de Padre Nuestro, se dicen estas palabras: *Jesus, Maria, y Joseph, Joaquín, y Ana, yo os encomiendo mi vida, y mi alma.* Y en lugar de las Ave Marias, estas, (á las que estan concedidas las Indulgencias) *Ave Maria Purísima; y se responde: sin pecado Concebida.* Se dicen cinco decenarios, como en el Ro.

Rosario regular de la Virgen, y al
fin de cada uno el Gloria Patri así:
Gloria al Padre, porque es mi Criador;
Gloria al Hijo, porque es mi Redemptor;
Gloria al Espíritu Santo, porque es mi
dulce Consolador. Y responden: *Gloria*
a las Tres Divinas Personas, porque se
amán con infinito amor.

Todo ceda en honra, y gloria de
Dios nuestro Señor, y de la Inma-
culada Concepcion de Maria Santissi-
ma nuestra Madre, y Patrona, y bien
espiritual, y temporal de todos los
que nos gloriamos de ser sus hijos, y
esclavos. Amen.



DUODENARIO.

DESPUES DE HAVERSE
persignado, se hará el
Acto de Contricion
siguiente.

Omnipotente, y Sempiterno Dios, Criador de Cielos, y Tierra: yo pecador indigno de parecer en vuestra divina presencia, humildemente postrado ante el Trono de vuestra Clemencia, os adoro Dios Trino, y Uno, como à mi Dios Verdadero, principio sin principio, y fin de todas las cosas: y confiado en
vues-

vuestra infinita Bondad, y Mi-
sericordia, os ruego me con-
cedais perdon de todos los pe-
cados cometidos contra vues-
tra Soberana Magestad, pues
de todo corazon digo, que me
pesa, que los abomino, y de-
testo sobre todo odio, y abo-
rrrecimiento, mas por que son
ofensa vuestra, que por ser da-
ño mio propio. Esperando, co-
mo espero, la condonacion de
todos ellos por los infinitos
meritos, y Sangre preciosa de
vuestro Hijo Santissimo, y Re-
dentor mio Jesu-Christo; como
el que medeis gracia para San-
tificar este dia en culto, y ob-

seguio de la Concepcion In-
maculada de Maria Santísima
nuestra Reyna, y Señora, para
que por su poderosa interce-
sion logre yo, y logremos to-
dos, apartarnos de las Culpas,
y radicarnos en las Virtudes,
solo con el fin de amarnos, y
serviros hasta el fin de la vida.
Amen.

ORACION PREPARATORIA.

O Soberana Virgen Ma-
ria, Madre de Dios, y
Refugio de pecadores! Estre-
lla clarísima, que fixa en el
crystalino Cielo de vuestra Ori-
ginal pureza, diriges, como se-
guro

guro Norte, al puerto de la
vida eterna, à todos los mor-
tales, que te miran con ver-
dadero afecto de hijos: Yo, el
mas indigno de todos ellos,
postrado ante tu Sagrada Ima-
gen, te adoro, venero, y con-
fieso toda llena de gracia en el
primer instante de tu Concep-
cion dichosa: y te suplico por
este Duodenario, que consagro
à tus Plantas, me alcances de la
Beatísima Trinidad una gran-
de, y verdadera contricion de
todos mis pecados, para que, pu-
rificado por ella, hasta de la
mas ligera mancha, te alabe
dignamente; y lo que en espe-

(C)

cial

cial por tu intercesion le pido, si há de ser para honra, y gloria de su Magestad, y bien de mi alma ; y sino, Señora, y Madre mia, que se haga aora, y eternamente en mí su Santísima voluntad. Tambien, os suplico, me consigas del mismo Señor la perseverancia en su amistad, y gracia, para que con ella te ame siempre, como quieres ser amada, y celebre tu Purísima Concepcion. hasta que, por tu Soberano Patrocinio, consiga una buena, y dichosa muerte, y la feliz entrada en el Cielo. Amen.

DIA PRIMERO,
y 8 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Considera, Chistiano, que en aquella vision, que tuvo el Evangelista San Juan, y refiere en el Capitulo 21. de su Apocalypsis, en que vió la Ciudad Santa de Jerusalem nueva, que descendia de Dios desde el Cielo preparada, como la Esposa adornada para su Varon, se manifestaron al Sagrado Evangelista los mysterios, privilegios, y gracias de la Concepcion en gracia de Maria Santísima.

Por

Por esto la llama *Jerusalèn*
nueva; porque todos sus do-
nes, grandezas, y virtudes son
nuevas, y causan nueva mara-
villa à los Santos. Y nueva,
porque fue despues de todos
los Padres antiguos, Patriar-
cas, y Profetas, y en ella se
cumplieron, y renovaron sus
clamores, oraculos, y prome-
sas. Y nueva; porque viene sin
el contagio de la culpa, y des-
ciende de la gracia por nuevo
orden suyo, y lexos de la co-
mun ley del pecado. Y nueva;
porque entra en el mundo triun-
fando del Demonio, y de e-
l primer engaño; que es la cos-
mas

mas nueva, que en él se havia visto desde su principio.

Y como todo esto era nuevo en la tierra, y no pudo venir de ella, dice, que *baxaba de el Cielo*. Y aunque por el comun orden de la naturaleza descende de Adán; pero no viene por el camino real y ordinario de la culpa, sendereado de todos los predecesores hijos de aquel primer delinquente; porque para sola esta Señora hubo otro decreto en la Divina predestinacion, y se abrió nueva senda, por donde viniese con su Hijo Santísimo al mundo, sin acompañar

ñar en el orden de la gracia á
otro alguno de los mortales,
ni que alguno de ellos le acom-
pañase á ella, y á Christo nu-
estro Señor. Y así baxò nueva
desde el Cielo de la mente, y
determinacion Divina, como
descendiente solo de Dios por
la inocencia, y gracia. Y el
ser natural de Maria Santísi-
ma, que recibió por Adán, vie-
ne á ser como accesorio, y ape-
nas se divisa, mirando la Madre
de el Verbo Eterno, y como
á su lado de el Eterno Padre
con la gracia, y participacion,
que para esta dignidad recibió
de su Divinidad; por lo que mi-
rando

rando el Evangelista á lo principal, y no á lo accesorio de la humana naturaleza, que vino de la tierra, dice, que, baxaba de el Cielo.

Así mismo considera, que tambien dice San Juan, que la Ciudad Santa *venia preparada, como Esposa adornada para su Esposo*. Para el dia de el desposorio se busca entre los mortales el mayor adorno, y aliño, que se puede hallar, para componer la esposa terrena, aunque las joyas ricas se busquen prestadas; porque nada le falte, segun su calidad, y estado. Pues si confesamos (como es forzo-

so confesarlo), que *Maria Pu-
rísima* de tal suerte fue *Espo-
sa* de la *Santísima Trinidad*, que
juntamente fuese *Madre* de la
Persona de el *Hijo*; y que pa-
ra estas dignidades fue adorna-
da, y preparada por el mismo
Dios Omnipotente, Infinito, y
rico sin medida, ni tasa; qué
adorno, qué preparacion, qué
*joyas serían estas, con que ador-
nó á su Esposa, y á su Madre*
para que fuese digna Esposa, y
digna Madre? Reservaría por
*ventura alguna joya en sus te-
soros? Negaría alguna gra-
cia, de quantas con su brazo*
poderoso la podía enriquecer,

y alinear ? sería escaso, ò avas-
tiento con su Madre, y con su
Esposa ? Confiesen las almas,
con el mismo Señor, que es
una la escogida, y la perfecta,
à quien todos han de recono-
cer, predicar, y magnificar por
Inmaculada, y felicísima entre
las mugeres, y de quien admi-
radas con júbilo preguntan :
Quien es esta, que sale como
Aurora, hermosa como la Lu-
na, escogida como el Sol ? Es-
ta es *Matia Santísima*, única
Esposa, y Madre del Omnipo-
tente, que baxò al mundo ador-
nada, y preparada como Es-
posa de la Beatísima Trinidad pa-

(D)

ra

ta su Esposo, y para su Hijo.
Y esta venida, y entrada en el
mundo por su Concepcion fue
con tantos dones de la Divini-
dad, que su luz la hizo mas agra-
dable, que la Aurora; mas her-
mosa, que la Luna; mas electa,
y singular que el Sol; y mas
fuerte, y poderosa, que todos
los Exercitos del Cielo, y de los
Santos. Baxò adornada, y pre-
parada para Dios, que la diò
todo lo que quiso, y quiso dar-
la todo lo que pudo, y pudo
darla todo lo que no era ser
Dios; pero lo mas inmediato à
su Divinidad, y lo mas lexos de
el pecado, que pudo caber en pu-
ra Criatura.

Aora

Ahora se medita por algun espacio de tiempo, y se pide lo que fuere de la devocion de cada uno.

ACCION DE GRACIAS.

à la Santísima Trinidad.

mnipotente, y Eterno Dios, Uno en Esencia, y Trino en las Personas: infinitas gracias os damos por el admirable decreto, que tuvistes, de criarnos à Maria Santísima para Madre del Divino Verbo, y nuestra; y por los inmensos dones, con que adornastes su purísima Alma en el instante de su Concepcion: Quisieramos, Padre,

die, y Señor nuestro, tener en
nuestros pechos todas las vo-
luntades abrasadas de los Se-
rafines, para agradecer con
todo este incendio de amor es-
ta tan alta, y grande misericor-
dia, con que haveis llenado de
gloria toda la tierra: y yà que
somos tan pobres en esta vir-
tud, te alabamos con el canti-
co, con que te alaban incesan-
temente los mismos Serafines
en el Cielo, diciendote: *Santo,*
Santo, Santo, Señor Dios de
los Exercitos, Llena està to-
da la tierra de vuestra gloria.
Amen.

ORA:

ORACION PARA ESTE DIA
8 de Diciembre.

O Purísima Virgen Maria!
O Ciudad Santa de Jerusalèn!
O Señora, y Madre nuestra!
Todos los presentes, que he-
mos comenzado este Duodena-
rio en honor de vuestra Inma-
culada Concepcion, os damos
infinitos parabienes por el lle-
no de gracia, y abundancia de
dones, con que en aquel ins-
tante fuiste adornada por la Bea-
tísima Trinidad, para su digna
Esposa, y Madre del Divino
Verbo: y gozandonos de to-
das tus Soberanas grandezas,

os

os suplicamos, nos alcances de
tu Divino Hijo, y Esposo la
gracia, y dones, que necesita-
mos, para vivir siempre como
hijos tuyos; y merezcamos go-
zar de su presencia por todas
las eternidades en la Gloria. Am.

*Ahora sigue el Rosario; para
ganar las Indulgencias; en esta
forma.*

¶ Gloria al Padre, porque
es mi Criador; Gloria al Hijo,
porque es mi Redentor; Glo-
ria al Espíritu Santo, porque
es mi dulce Consolador.

R. Gloria à las Tres Divinas
Personas, porque se aman con
infinito amor.

En

En lugar de Padre nuestro.

Y. Jesus, Maria, y Joseph,
Joaquin, y Ana.

R. Yo os encomiendo mi vi-
da, y mi alma.

Y luego sigue diez veces

Y. Ave Maria Purísima.

R. Sin pecado concebida.

Y. Gloria al Padre, porque es
mi Criador &c.

R. Gloria à las Tres Divinas
Personas &c.

*Concluidos de esta suerte cinco de-
cenarios, se dice la siguiente.*

ANTIPHONA.

Dios te Salve, Hija de
Dios Padre.

Dios

Dios te Salve, Madre de Dios
Hijo.

Dios te Salve, Esposa del Es-
píritu Santo.

Dios te Salve, Templo, y Sagra-
rio de la Santísima Trinidad.

Dios te Salve, Maria Santísi-
ma, concebida sin mancha de
pecado. Original.

Y. Por tu Inmaculada Concep-
cion, Virgen, y Madre de Dios.

R. Del enemigo maligno defien-
denos.

ORACION.

DIOS, que por la Inma-
culada Concepcion de la
Virgen preveniste digna habita-
cion

cion á tu *Hijo* : te rogamos ,
que así como, por los previs-
tos meritos de su mismo Hi-
jo, la preservaste de toda man-
cha, tambien à nosotros , pu-
rificados de toda culpa, por su
intercesion , nos concedas lle-
gar seguros á gozarte. Por el
mismo Jesu-Christo Señor nues-
tro. Amen.

LETANIA DE LA VIRGEN

Nuestra Señora.

K Yrie elèison.
Christe elèison.

Kyrie elèison.

Christe audi nos.

(E)

Chris-

Christe exaudi nos.
Pater de Coelis Deus. miserere
nobis.

Fili Redemptor Mundi Deus:
miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus: miserere
nobis.

Santa Trinitas, Unus Deus:
miserere nobis.

SANCTA MARIA, ORA PRONOBIS.

Sancta Dei-genitrix,
Sancta Virgo Virginum
Mater Christi,
Mater Divinae gratiae,
Mater Purissima,
Mater Castissima,
Mater Inviolata,
Mater Intemerata,

ORA PRONOBIS.

Ma-

Mater Immaculata,
Mater Amabilis,
Mater Admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo Prudentissima,
Virgo Veneranda,
Virgo Prædicanda,
Virgo Potens,
Virgo Clemens,
Virgo Fidelis,
Speculum Justitiæ,
Sedes Sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas Spirituale,
Vas Honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa Mystica,

ORA PRONOBIS.

Tur.

Turris Davidica,
Turris Eburnea,
Domus Aurea,
Fœderis Arca,
Janua Coeli,
Stella Matutina,
Salus Infirmorum,
Refugium Peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,

Ag.

ORA PRONOBIS.

Agnus Dei, qui tollis peccata
Mundi: Parce nobis Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata
Mundi: Exaudi nos Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata
Mundi: Miserere nobis.

ANTIPHONA.

Gaude, Dei genitrix Vir-
go Immaculata: gaude, quæ
gaudium ab Angelo suscepisti:
gaude, quæ genuisti æterni lu-
minis claritatem: gaude mater,
gaude Sancta, Dei Genitrix Vir-
go. Tu sola mater intacta, re-
laudat omnis creatura Genitri-
cem lucis, intercede pro nobis
ad Dominum.

Ÿ.

Ÿ. In Conceptione tua, Virgo, Immaculata fuisti.

R. Ora pronobis Patrem, cujus Filium peperisti.

OREMUS,

Protege, Domine; famulos tuos subsidiis pacis: & Beatæ Mariæ semper Virginis patrocinio confidentes, à cunctis hostibus, & periculis redde securos. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACION A NUESTRA

Señora, con la que se finaliza

este ejercicio.

Virgen Santísima, concedida

bida sin pecado, toda hermosa, y sin mancha desde tu primer instante; gloriosa *Maria*, llena de gracia, y *Madre* de mi Dios, que por solo este titulo mereces tan justamente los mas profundos respetos de los hombres, y de los Angeles: yo te adoro humildemente como à digna *Madre* de mi Salvador, el qual aunque es Dios, me ha enseñado por su deferencia, su respeto, y submission, las honras, y homenajes, que todos te debemos tributar; dignate de recibir el que te tributo el dia de hoy. Tu eres el asilo seguro de los pe-

ca-

cadores penitentes; yo pues, tengo derecho de recurrir à tí. Eres la Madre de misericordia; y así no puedes dexar de compadecerte de mis miserias. Después de Jesu Christo, eres toda nuestra esperanza; y así es imposible que no gustes de la tierna confianza que tengo en tí.

Penetrado de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor, y de reconocimiento por todos los beneficios que he recibido de Dios por tu mediacion, vengo à consagrarme para siempre á tu servicio, persuadido á que jamas seré agradable al Hijo, si no soy Sierv-

vo fiel de la Madre: como tal
Madre, y Reyna mia, alcanzad-
me de mi Salvador Jesu Chris-
to tu querido Hijo, una fè vi-
va, una esperanza firme, un
amor de Dios tierno, generoso,
y constante. Propongo desde
hoy honrar tu Inmaculada Con-
cepcion quanto me sea posi-
ble. Alcanzadme una pureza
de cuerpo, de espiritu, y de cora-
zon, que jamás se tizne, ni se
empañe; una humildad sincé-
ra, que jamás se altere; una pa-
ciencia en las adversidades, que
jamás se turbe; una sumision á
la voluntad de Dios, que ja-
más esté partida con las etia-

(F)

tu-

turas; una perseverancia en la práctica de las virtudes, que jamás decaiga; finalmente aquella gracia última, aquella santa muerte, que pone el Sello á la bienaventuranza de los Escogidos.

Reconocido al favor que me haces de querer admitirme en el numero de tus hijos, y de tus Siervos, permíteme que te mire, te honre, y te ame desde hoy en adelante como á mi querida Madre; que recurra á tí en todas mis necesidades; y que me atreva á asegurarte que con la ayuda de la gracia que estoy seguro me alcanzarás,

no

no harè jamàs cosa que me haga indigno de la augusta calidad de Siervo, é hijo de Maria. No permitas que yo quebrante jamàs una voluntad, y una protesta tan sincèras. Protégeme durante la Vida, y asisteme con especialidad à la hora de mi muerte. Amen.

Asi se acaba siempre el Duodenario.

DIA SEGUNDO DE EL DUODENARIO, y 8 de Enero.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza O Soberrana Virgen Maria &c. Se lee la

CON-

CONSIDERACION.

Prosiguiendo el Sagrado, y amado Evangelista la relacion de su maravillosa vision de la Ciudad Santa de Jerusalem, dice: Y oí una voz de el Trono, que decia: *Mira al Tabernaculo de Dios con los hombres, y habitarà con ellos, y ellos seràn su Pueblo, y el mismo Dios estarà con ellos, y serà su Dios.* Considera, que la voz del Altísimo es grande, fuerte, suave, y eficaz para mover, y arrebatat à si toda la criatura: y tal fue esta, que oyó San Juan salir del Trono de la Bea-

ísima Trinidad, que le llevó toda la atención, que se le pedía, para que atento conociese perfectamente el *Mysterio*, que se le manifestaba. Y todo aquel Sacramento se encerraba, en ver a *Maria Santísima* en el instante de su Concepción descender de el Cielo como Ciudad nueva, y como Esposa adornada, y preparada para su Divino Esposo; porque estando este Tabernaculo de Dios en el mundo, era consiguiente, que el mismo Dios estuviera tambien con los hombres: pues vivía, y estaba en su Tabernaculo, sin apartarse jamás de el.

Y

Y fuè como decirle al Evan-
gelista: El Rey Supremo tiene
ya su casa, y Cortè en el mun-
do, y claro està, que serà para
ir à ser morador en ella; y de
tal modo habitarà Dios en este
su Tabernaculo, que de él mis-
mo tomarà la forma humana,
en la qual habitarà con los hom-
bres, y serà su Dios para ellos,
y ellos pueblo suyo, como he-
rencia de su Padre, y tambien
de su Madre. De el Eterno Pa-
dre fuimos herencia para su Hi-
jo Santísimo, no solo, porque
en él, y por él, criò todas las co-
sas, y se las dió por herencia en
la eterna generacion, sino tam-
bien,

bien, porque como hombre nos redimio, y nos hizo hermanos suyos, y nos adquirió por su pueblo. Y por la misma razon fuimos, y somos legitima herencia de Maria Santísima su Madre; porque esta Señora le dió la forma de carne humana, con que nos redimió, y adquirió para sí. Y siendo ella Madre suya, Hija, y Esposa de la Beatísima Trinidad, era por derecho Señora de todo lo criado, y todo lo havia de heredar su Hijo Unigenito; porque lo que las leyes humanas conceden, siendo puesto en razon, no havia de faltar en las Divinas.

Asi

Así mismo considera, que aquella voz salio del Trono de la Magestad Divina por medio de un Angel, que con emulacion Santa, parece, dió al Evangelista: Atiende, y mira al Tabernaculo de Dios con los hombres, y vivirá con ellos, y serán ellos su pueblo; será su hermano, y tomará su forma, por medio de ese Tabernaculo de a-
ria, que miras baxar de el Cielo por su Concepcion, y formacion. Pero les podemos responder, que está muy bien el Tabernaculo de Dios con nosotros, pues es nuestro, y por el lo será Dios, y recibirá vida,

y Sangre, con que nos adquiera, y haga pueblo suyo, y viva con nosotros como en su casa, y morada, pues le recibiremos Sacramentado. y nos hará su Tabernaculo. Estén contentos estos Divinos Espíritus, y Principes con ser hermanos mayores, y menos necesitados que los hombres. Nosotros somos los pequeñuelos, y enfermos, que necesitamos de el regalo de nuestro Padre, y Hermano. Venga en el Tabernaculo de *Maria Santísima* su Madre y nuestra: Tome forma de carne humana de sus Virginales Entrañas: Encubrase

(G)

la

la Divinidad, y viva con nosotros, y en nosotros. Tengámonse tan cerca, que sea nuestro Dios; y nosotros su pueblo, y su morada. Admirémoslos Espíritus Angelicos, y suspensos de tantas misericordias, como nos han venido por la Concepcion de su Soberana Reyna, bendiganle, y gozémole nosotros los mortales, acompañandolos en la misma alabanza de admiracion, y amor, aora, y por todas las eternidades.

Aora se medita, y se pide, y despues inmediatamente se dice la Accion de gracias, que comienza: Omnipotente, y eterno
Dios

Dios &c. y luego la siguiente
ORACION,

O Purísima Reyna de los
Angeles, y Emperatriz de
los Cielos, y tierra! Que desde
el primer instante de tu Inma-
culada Concepcion merecistes,
ser digno Tabernaculo, y mora-
da de la Santísima Trinidad, y
por ti se dignó el Divino Ver-
bo habitar entre nosotros, y
hacernos participantes en el San-
tísimo Sacramento de la Carne,
y Sangre, que recibió de tus
Virginales Entrañas, y hacernos
Pueblo suyo: te rogamos, nos
alcances de el mismo Señor gran-
di-

dísima disposicion, para recibirle dignamente en el Santísimo Sacramento de el Altar, y una firme constancia en su Divino amor; para que de este modo, seamos siempre en esta vida pueblo suyo, y merezcamos serlo eternamente en la Gloria. Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demas hasta el fin, como está en el dia 8 de Diciembre.

DIA TERCERO DEL DUODENARIO y 8 de Febrero.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O Soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CON:

CONSIDERACION.

PROsiguiendo el Evangelista San Juan la narracion de su maravillosa vision, dice: *Y vino uno de los siete Angeles, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la Esposa, Muger de el Cordero. Y levantòme en espíritu à un grande, y alto monte, y mostròme la Ciudad Santa de Jerusalén que descendia de el Cielo desde Dios, y tenía la claridad de Dios.* Sobre estas palabras considera, que en ellas declara el Evangelista, que la Ciudad Santa de Jerusalén, que le mostrò el Angel, es la Muger Esposa de el Cordero; entendiendo debaxo de

de esta metáfora à Maria Santísima, à quien miraba San Juan Madre, ò Muger, y Esposa de el Cordero, que es Christo; por que entrambos officios tuvo, y exercitò Divinamente la Soberana Reyna: fue Esposa de la Divinidad unica, y singular; por la particular Fe, y amor con que se hizo, y acabó este desposorio; y porque en el instante de su Concepcion pidió al Altísimo la virtud de la castidad, y se la ofreció para lo restante de ser viadora; y conoció entonces, que le era concedida esta petición sobre sus votos, y despos. Y fue Muger, y Madre de el mis-

misimo Señor humanado; porque le diò su misma substancia, y carne mortal, y le crió, y sustentó en la forma de hombre, que le havia dado. Para ver, y entender tan soberanos mysterios, fue levantado en espíritu el amado Evargelista à un alto monte de Santidad, y luz; porque es cierto, que sin salir de sí mismo, y levantarse sobre la humana flaqueza, no pudiera entender las altas grandezas, y admirables particularidades, que obrò el todo Poderoso en *Maria Santísima* en aquel primero, y dichoso instante de su Concepcion.

Asi

Así mismo Considera, que la primera grandeza, que en particular notó el Sagrado Evangelista en aquella Santa Ciudad, que descendía de Dios desde el Cielo, fue, que *tenia la claridad de Dios*; porque la Alma de Maria Santísima en aquel primer instante de su Sér tuvo una participacion de la Divinidad, y de sus atributos, y perfecciones, que si fuera posible, verla en sí misma, pareciera iluminada con la claridad eterna de el mismo Dios. Grandes cosas, y gloriosas están dichas en la Iglesia Catholica de esta Ciudad de Dios, y de la claridad, que

que recibió de el mismo Señor;
pero todo es poco, y todos los
terminos humanos le vienen
corto: y vencido el entendi-
miento criado, viene á decir,
que tuvo Maria Santísima un
no se qué de Divinidad; con-
fesando en esto la verdad en
sustancia, y la ignorancia, pa-
ra explicar lo que se confiesa
por verdadero.

Lo cierto es, que esta Seño-
ra es criatura, y que todo lo
que tiene de resplandor de la
Divinidad es participado; y que
aunque parece Sol Divino, no
lo es por naturaleza, sino solo
por participacion, y comunica-
(H) cion

cion de la gracia. Pero tambien es cierto, que siendo fabricada allá en el Cielo para Madre de el Divino Verbo, y Esposa unica, y singular de la Beatissima Trinidad, solo el Soberano Artifice, que la fabricó, conocerá las inmensas grandezas, privilegios, y gracias de el instante de su Concepcion, y el parentesco, y afinidad, que contraxo con la Sacratissima Virgen, asimilando las perfecciones, que le dió, con las mismas, que encierra su infinita grandeza, y Divinidad.

Ahora se medita, y se pide, y despues inmediatamente se dice la Accion de gracias, que comienza:

mienza: Omnipotente, y eterno
Dios &c. y luego la siguiente.

ORACION.

O Soberana Señora, y Madre nuestra! Christal purísimo, que iluminado en el instante de tu Inmaculada Concepción con la claridad de el mismo Dios, despidas rayos, y tienes visos de Divinidad; reverberando, y retratando en tí misma las infinitas perfecciones, y atributos de el Divino Sol: todos los presentes, que concurrimos á tu obsequio en este Duodenario, nos gozamos, y os damos infinitos parabienes por todas tus admirables grandezas: y

os suplicamos; nos consigas de
su Magestad grande luz, y al-
teza de Santidad, para que co-
noscamos los inmensos dones,
y gracias, con que en aquel pri-
mer instante de tu Divino Sér
fue adornada tu Santísima Al-
ma, para que por ellas le ala-
benos aora, y por todas las eter-
nidades en la Gloria. Amen.

*Aqui sigue el Rosario, y lo
demas hasta el fin, como està en
el dia 8 de Diciembre.*

DIA QUARTO DE EL DUO.

denatio y 8. de Marzo.

*En acabando la oracion pre-
paratoria, que empieza: O So-
berana Virgen Maria &c. Se
lee la*

CON-

CONSIDERACION.

Considera, Christiano, que la mysteriosa Ciudad, que baxó de el Cielo, dice San Juan, *tenia un grande, y alto muro.* Y en esto entendió el sagrado Evangelista el beneficio, que hizo Dios à Maria Santissima en el instante de su Concepcion, constituyendola por Sagrado refugio, amparo, y defensa de todos los hombres; para que en esta Señora lo hallasen todo, como en Ciudad fuerte, y segura muralla contra los enemigos. Para lo qual has de saber, que quando à la Sacratíssima Virgen se le manifestó la Divinidad
por

como en un espejo clarísimo,
y en ella las criaturas to-
das, entonces, à nuestro
modo de entender, toda la Bea-
tísima Trinidad, como renovan-
do los antiguos decretos de
criarla, y engrandecerla, hizo
un acuerdo, y como contrato
con esta Señora, pero sin dar-
selo à conocer por entonces, y
fue como confiriendolo las tres
Personas Divinas, y hablando
de esta manera.

*A la dignidad, que damos à es-
ta para Criatura de Esposa nues-
tra, y Madre de el Verbo, que
ha de nacer de ella, es consiguien-
te, y debido constituirla Reyna, y*

Señora de todo lo criado. Y sobre
los dones, y riquezas de nuestra
Divinidad, que para si misma la
dotamos, y concedemos, es conve-
niente darle autoridad, para que
tenga mano en los tesoros de nues-
tras misericordias infinitas; para
que de ellos pueda distribuir, y
comunicar à su voluntad las gra-
cias, y favores necesarios à los
mortales, señaladamente à los que
como hijos, y devotos suyos la in-
vocaren; y que pueda enriquecer
à los pobres, remediar à los peca-
dores, engrandecer à los justos, y
ser universal amparo de todos. Y
para que todas las criaturas la
reconozcan por su Reyna, y Su-
pe-

periora, y Depositaria de nuestros bienes infinitos, con facultad de poderlos dispensar, la entregaremos las llaves de nuestro pecho, y voluntad, y será en todo la Executora de nuestro beneplacito con las criaturas. Darèmosle, à mas de todo esto, el dominio, y potestad sobre el Dragòn nuestro enemigo, y todos sus aliados los demonios; para que toman su presencia, y su nombre, y con él se quebranten, y desvanezcan sus engaños; y que todos los mortales, que se acogieren à esta Ciudad de refugio, lo hallen cierto, y seguro, sin temor de los demonios, y sus falacias.

Así

Así mismo Considera , que
sin manifestarle á la Alma de
Maria Santísima todo lo que
este decreto, ò promesa conte-
nía, la mandó el Señor en aquel
primer instante de su Sér, que
orase con afecto, y pidiese por
todas las almas, y les procura-
se, y solicitase su eterna salud,
y en especial por los que á ella
se encomendasen en el discurs-
so de su vida. Y la ofreció la
Beatísima Trinidad , que en
aquel rectísimo Tribunal nada
le sería negado; y que manda-
se al demonio , y le desviase
con impetio, y virtud de todas
las almas, que para todo la asis-

tíria el brazo de el Omnipotente. Mas no se le dió à entender la razón, ó el por qué se le concedía este favor, y los demás, que en él se encerraban, que era por Madre de el Verbo; pero en decir San Juan, que la Ciudad Santa tenía un grande, y alto muro, entendió este beneficio; para que sepa los hombres, que en Maria Santísima lo hallarán todo, y acudan à esta Señora, como à poderosa Reyna, y Señora de todo lo criado, en todas sus aflicciones, necesidades, y trabajos. Y dice, que era muy alto este muro, porque el poder de Maria

Pu-

Purísima, para vencer al demonio,
y levantar a las almas a la
gracia, es tan alto, que es in-
mediato al mismo Dios.

*Ahora se medita, y se pide, y
después inmediatamente se dice
la Accion de gracias, que comien-
za: Omnipotente, y eterno Dios
&c. y luego la siguiente,*

ORACION.

O Soberana Reyna de los
Angeles, y Señora de to-
do lo criado! O Ciudad fuerte
de refugio para los pecadores,
y Executora admirable de el be-
neplacito de Dios! Pues su Ma-
gestad se constituyó en el ins-
tante de tu Concepcion Depo-

sitaria de sus infinitos bienes,
para que con ellos pudieses en-
riquecer à los pobres, engrande-
cer à los Justos, y remediar à
los necesitados; y te dió el im-
perio sobre la antigua serpien-
te, para que en ti hallasen de-
fensa, quantos se acogiesen al
sagrado de tus invencibles mu-
rallas: todos los presentes acu-
dimos á tu soberanía, para que
nos ampare, y defiendas de to-
dos nuestros contrarios, y ador-
nes nuestras almas con todas las
virtudes; para que con ellas sir-
vamos á vuestro Divino Hijo,
y Señor nuestro en esta vida, y
le gocemos con vuestro amparo

etc.

eternamente en el Cielo. Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como está en el día 8 de Diciembre.

DIA QUINTO DE EL DUODENARIO, y 8. de Abril.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O Soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CONSIDERACION.

Considera, Christiano, que el muro de la Ciudad Santa, que baxó de el Cielo, symbolo de Maria Santísima en el instante de su Concepcion, dice el Evangelista San Juan, tenía *doce puertas*; Y tambien dice, que

que estas puertas no estarán cerradas por el día, que allí no hay noche; porque las puertas de la misericordia de Maria Santísima nunca estuvieron, ni están cerradas, para todos los mortales, que quisieren buscar su poderoso amparo; ni en esta Señora hubo noche de culpa desde el instante primero de su Ser, y Concepcion, que cerrase las puertas de esta Ciudad de Dios, como en los demás Santos. Y como en un lugar, donde las puertas están siempre abiertas, salen, y entran libremente todos los que quieren, à todos tiempos, y horas; así à ninguno

guno de los mortales hijos de
Adán se le pone entredicho, pa-
ra que entre con libertad al
comercio de la Divinidad por
las puertas de la misericordia de
la Sacratísima Virgen, donde
tiene estanco el Tesoro de el
Cielo, sin limitacion de tiempo,
lugar, edad, ni sexo. Todos han
podido entrar desde su funda-
cion, que para eso la fundó el
Altísimo con tantas puertas, y
estas no cerradas, sino abiertas,
y francas, y á la luz; porque des-
de el mismo instante de su Con-
cepcion Purísima comenzaron
á salir misericordias, y benefi-
cios por estas puertas para todo
el

el linage humano, y saldrán
siempre, para los que busca-
ren su Soberano Patrocinio.

Así mismo Considera, que
no porque tiene tantas puertas
la Ciudad Santa de Maria, para
que entren por ellas los hom-
bres á Dios, y salgan para ellos
las Divinas misericordias, dexa
por eso, de estar segura de ene-
migos. Y así añade el Evangelis-
ta San Juan: No entrará en ella
cosa manchada, ò que cometiere
abominacion, y mentira, mas de
aquellos, que están escritos en la
vida de el Cordero; porque en
la Sacratísima Virgen, ni en el
instante de su Concepcion, ni
en

en todo el resto de su vida en-
tró culpa, ni aun mancha de im-
perfeccion. Todo lo que entró
en esta Ciudad Santa, fue lo
que estaba escrito en la vida de
el Cordeto; porque de su Hijo
Santísimo se tomó el padron, y
original para formarla, y de
ningun otro se pudo copiar vir-
tud alguna de Maria Santísima,
por pequeña, que fuese, si en
esta Señora pudiera haver al-
guna pequeña.

Y si à estas puertas corres-
ponde el ser desde el instante de
su Concepcion Ciudad de refu-
gio para los mortales, es con
condicion, que tampoco ha de

tener parte, ni entrada en ella el
que cometiere abominacion, y
mentira. Mas no por esto se des-
pidan los manchados, y pecca-
dores hijos de Adán, de llegar
à las puertas de esta Ciudad San-
ta de Dios; que si llegan reco-
nocidos, y humillados, à buscar
la limpieza de la gracia, en es-
tas puertas de la gran Reyna la
hallaran, y no en otras. Limpia
es, Pura es, abundante es, y so-
bre todo es Madre de la mise-
ricordia, dulce, amorosa, y po-
derosa para enriquecer nuestra
pobreza, y limpiar las maculas
de todas nuestras culpas.

*Aora se medita, y se pide, y
des-*

despues inmediatamente se dice
la Accion de gracias, que co-
mienza: Omnipotente, y eterno
Dios &c. y luego la siguiente.

ORACION.

O Soberana Virgen Maria,
y Purissima Reyna de los
Angeles! Todos los presentes, que
concurrimos a este culto, en ho-
nor de vuestra Inmaculada Con-
cepcion, alabamos la Omnipo-
tencia de el Altisimo, que tanto
te engrandecio en aquel primer
instante de tu purisimo Ser; y
pues su Magestad te constituyó
Ciudad de refugio con doce
puertas, para que por ellas en-
trémos los mortales al gozo de

sus infinitas misericordias, os suplicamos nos alcances de el mismo Señor eficaz gracia, para obrar siempre lo mas perfecto, y Santo en sus Divinos ojos, y acertar à amarnos, y servirnos en esta vida; para que por ti tambien entremos al gozo de la eterna Gloria. Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como està en el dia 8 de Diciembre.

DIA SEXTO DE EL DUODENARIO, y 8. de Mayo.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CON-

CONSIDERACION.

Considera, Christiano, que las doce puertas de la Ciudad Santa de Jerusalén, que baxò de el Cielo, en la que se symboliza Maria Santísima en el instante de su Concepcion, estaban, segun dice el Evangelista amado, distribuidas en esta forma: *Tres puertas al Oriente, tres puertas al Aquilon, tres puertas al Medio-Dia, y tres puertas al Occidente.* Tres puertas, que correspondan á cada parte de el mundo; y en el numero de tres nos franquea por ellas la Purísima Virgen quanto el Cielo, y la tierra poseen, y á quien dió

sér á todo lo criado, que son las
tres Divinas Personas, Padre,
Hijo, y Espíritu Santo. Cada
una de las tres quieren, y dispo-
nen, que *Maria Santisima* ten-
ga puertas desde el instante de
su *Purísima Concepcion*, para
solicitar los tesoros Divinos á
los mortales; que aunque es un
Dios en tres Personas, cada una
de por sí le dá entrada, y puer-
ta franca, para que entre esta
Soberana Reyna al Tribunal de
el Sér inmutable de la Santísima
Trinidad, para que interceda,
pida, y saque dones, y gracias,
y se los de á sus devotos, que
la buscaren, y obligaren de to-

do el mundo; para que ninguno de los mortales tenga excusa en ningun lugar del Universo, ni en ninguna Generacion, ni Nacion de él; pues à todas partes hay, no una puerta, sino tres puertas. Y el entrar en una Ciudad por una puerta franca, y patente, es tan facil, que si alguno dexare de entrar, no será por falta de puertas, sino porque él mismo se detiene, y no se quiere poner en salvo. Qué diràn aqui los Infieles, Hereges, y Paganos? Qué los malos Christianos, y obstinados pecadores? Si los tesoros de el Cielo los puso Dios en manos de Ma-

ria Santísima nuestra Madre; si esta Señora desde el instante de su Concepcion es puerta franca, y muchas puertas de el Cielo, cómo son tantos los que se quedan fuera?

Así mismo Considera, que queriendo el Evangelista San Juan declarar el precio, grandiosidad, hermosura, y belleza de las puertas de la Ciudad Santa Maria Santísima, dice: y las doce puertas son doce Margaritas, por cada una puerta una Margarita, porque es tan grande el valor de la dignidad, y gracias de esta Emperatriz de las Alturas, y la suavidad de su
Nom-

Nombre dulcísimo, para atraer
à Dios á los mortales, que sus
puertas, ó entradas á la Divini-
dad, para beneficio de ellos, son
como Margaritas, ó perlas pre-
ciosísimas. Conoció la Sobera-
na Reyna este beneficio, ó mer-
ced de el Señor, que la hacía
Medianera unica de el linage
humano, y Dispensera de los re-
soros de su Divinidad por su
Hijo Unigenito, y con este co-
nocimiento supo la prudente, y
oficiosa Señora hacer tan pre-
ciosos los merecimientos de sus
obras, y dignidad, que es asom-
bro de los Bienaventurados de
el Cielo: y por eso fueron las
21052 (L) puer-

puertas de esta Santa Ciudad
preciosas perlas, ó Margaritas
para el Señor, y los hombres.
Y era como debido, y corres-
pondiente à la excelencia de
Maria Santísima, que en ella,
y por ella se magnificase, des-
de el instante de su Concepcion
en gracia, la misericordia infi-
nita de el Altísimo, abriéndose
tantos caminos, y puertas tan
preciosas, para comunicarse la
Divinidad, y para que entren
à su participacion todos los
mortales por medio de esra Se-
ñora, si quisieren entrar por
sus meritos è intercesion pode-
rosa.

Aora

*Ahora se medita, y se pide, y
despues inmediatamente se dice
la Accion de gracias, que comien-
za: Omnipotente, y eterno Dios
&c. y luego la siguiente.*

ORACION.

O Soberana Virgen Ma-
ria, Madre de Dios, y
Esparanza nuestra! Ciudad her-
mosísima, en quien toda la San-
tísima Trinidad se complace, y
por cuyas puertas se comuni-
can à todos tus devotos los te-
soros de el Cielo: todos los pre-
sentes, que concurrimos à vues-
tros cultos, nos entramos por
tus Soberanas puertas: y os su-
plicamos, nos mireis con ojos
de

de misericordia; y à todos los Infieles, Hereges, y Paganos alcanzadles de el Señor luz, y gracia, para que detestando sus errores, abracen las verdades de nuestra Santa Fè Catholica; y à los obstinados pecadores verdadero arrepentimiento de todos los pecados, y la perseuerancia en el Divino amor; para que todos juntos le alabemos en esta vida, y merezcamos entrar por las puertas de tu piedad al gozo de la eterna Gloria. Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como està en el dia 8 de Diciembre.

DIA

DIA SEPTIMO DE EL DUO-
denario, y 8. de Junio.

*En acabando la oracion pre-
paratoria, que empieza: O So-
berana Virgen Maria &c. Se
lee la*

CONSIDERACION.

Considera, Christiano, que
en las doce puertas de la
Ciudad Santa de la Concepcion
de Maria Santisima havia, dice
el Evangelista San Juan, *doce*
Angeles, cuyo oficio era asistir
à su Soberana Reyna en forma
Corporal, y visible, y traer se-
ñales, ò divisas de la Redemp-
cion. El ministerio de estos San-
tos Angeles, à mas de guardar,

y

y asistir á su Señora desde el
instante de su Concepcion, fue
serviela señaladamente en ins-
pirar, y defender á las Almas,
que la llaman en su amparo, y
se señalan en su devocion, ve-
neracion, y amor. Y por esto di-
ce San Juan, que los vió en las
puertas de esta Ciudad; porque
ellos son Ministros, y como
Agentes, que ayudan, mueven,
y encaminan á los mortales,
para que entren por las puertas
de la piedad de Maria Santísi-
ma á la eterna felicidad de la
Gloria. Y por lo mismo añade, que
ellos Angeles tenían escritos

unos

unos nombres, que son de los doce Tribus de los hijos de Israel; porque los Angeles Santos reciben el nombre de el ministerio, y oficio, para que son enviados al mundo; y como estos doce Principes asistian singularmente à la Reyna de el Cielo, para que ayudasen à la salvacion de los hombres, y todos los escogidos son entendidos de baxo de los doce Tribus de Israel, que hacen el Pueblo Santo de Dios, por esta razon, dice el Evangelista, que los Angeles tenian los doce nombres de los doce Tribus, como destinado cada uno para su Tribu;

bu; y que tenían proteccion, y
cuydado de todos los que, por
estas puertas de la intercesion
de *Maria Santísima*, havian de
entrar de todas las Naciones, y
Generaciones de el mundo á la
Jerusalèn de la Gloria.

Así mismo Considera, que
la grandeza, y dignidad de *Ma-
ria Santísima* de ser *Mediane-
ra*, y la puerta para todos los
predestinados, es correspondien-
te al Oficio de *Madre de Chris-
to*, y á lo que hizo con este su
Santísimo Hijo; porque le diò
cuerpo humano de su purísima
sangre, y sustancia, en que pa-
deciese, y redimiese á los hom-
bres;

bres; y así en algun modo mu-
rió esta Señora, y padeció en
Christo, por esta unidad de car-
ne, y sangre. Y, à mas de esto,
desde el mismo instante de su
Concepcion comenzó, á sentir
la Pasion de el Señor; porque
la noticia, y clara luz, que en
aquel instante se le infundió,
de lo mucho, que el Divino
Redemptor havia de padecer, y
sufrir en carne mortal, para re-
dimir al hombre (à la que cor-
respondía la representacion de
las divisas, ò insignias, que
traían siempre los doce Santos
Angeles à su vista) fue espada
de dos filos, q̄ traspasò su San-

isima Alma, y su tierno, y
abrasado corazon. Y así toda
asustada la Divina Niña con es-
ta noticia, como estaba tan
prendada de el Divino amor,
se estremeciò toda en el vien-
tre de su Madre Santa Ana, y
se diò à sentir las penas, afren-
tas, y dolores de el Señor con
las mismas veras, que lo ama-
ba. Tambien acompañó à su
Santísimo Hijo en su Pasion,
estandose firme, y constante al
pie de la Cruz, y en su Muer-
te, y la padeciò de voluntad,
en la forma, que pudo, con
Divina humildad, resignacion,
y fortaleza, y con desco de la

Sal-

Salvacion de las Almas. Y como
la Sacratissima Virgen cooperó
asi ala Redempcion, y dió à su
Hijo en que padeciese por el
linage humano; tambien el Se-
ñor la hizo participante de la
dignidad de Redemptora, y le
dió los meritos, y fruto de la
misma Redempcion, para que
ella los distribuyese, y que por
sola su mano se comunicasen
á los redimidos. O admirable
Tesorera de Dios, que seguras
están en tus Divinas, y libera-
les manos las riquezas de la dres-
tra de el Omnipotente!

*Ahora se medita, y se pide, y
despues inmediatamente se dice
la*

al Accion de gracias, que co-
mienza: Omnipotente, y eterno
Dios &c. y luego la siguiente.

ORACION.

O Piadosísima Virgen Ma-
ria, Madre de Dios, y
admirable Depositaria de los te-
soros de el Cielo! Todos los pre-
sentes, á nombre de todos los
miserables hijos de Adán, que
aora son, y serán hasta la fin
de el mundo, postrados á tus
Soberanos pies, apelamos al
Tribunal de vuestra grande cle-
mencia por misericordia: el Cie-
lo, Señora, y Madre nuestra, el
Cielo os pedímos para todos:
poderosa sois, Señora, para ha-

cernos este grande bien; por-
que vos sois la *Madre* de Dios,
vos sola la Santa de los San-
tos, y á vos sola ha dado vues-
tro Divino Hijo autoridad, pa-
ra comunicar sus infinitos me-
recimientos, poniendo en vues-
tras manos todo el fruto de la
Redempcion: O *Madre* piadosí-
sima! O *Esperanza* nuestra! O
Propiciatorio de Dios! Alcan-
zanos á todos auxilios tan efi-
caces de la Divina gracia, que
abhorrezcamos de corazon to-
dos nuestros pecados, y nos de-
terminemos de veras á servir á
Dios todo el tiempo de esta
vida, para que por su piedad
me-

merezcamos los descansos eternos de la Gloria. Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como está en el día 8 de Diciembre.

DIA OCTAVO DE EL DUODENARIO, y 8. de Julio.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O Soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CONSIDERACION.

Prosiguiendo el Evangelista San Juan la declaracion de su maravillosa vision, dice: Y el que hablaba conmigo tenía una medida de caña de oro, para medir la Ciudad, sus puertas,

tas, y su muro, y la Ciudad es-
ta puesta en quadro. Y su lon-
gitud es tanta, quanta es su la-
titud: y midió la Ciudad con la
caña por doce mil estadios. Con-
sidera, que en estas medidas de
la Ciudad Santa encerró el
Evangelista grandes mysterios
de la dignidad, gracias, y do-
nes de la Madre de Dios, y
de su Inmaculada Concepcion;
porque la medida, con que se
midieron los meritos, y gracia
de esta Soberana Señora, fue la
Humanidad de su Santísimo
Hijo unida al Divino Verbo. Y
la llama caña, por la fragilidad
de nuestra humana naturaleza;

y

y de oro, por la Divinidad de la Persona. Con esta dignidad de Christo Dios, y hombre verdadero, y con los dones de la naturaleza unida à la Persona Divina, y con los merecimientos, que obró, fue medida su Madre Santísima por el mismo Señor. El fuè quien la midió consigo mismo, y ella, siendo medida por él, pareció estar igual, y proporcionada en la alteza de su dignidad de Madre, en la longitud de sus dones, y beneficios, y en la latitud de sus merecimientos: en todo fue igual, sin alguna mengua, ni improporcion.

Y

Y aunque no pudo igualarse absolutamente la Soberana Reyna con su Hijo Santísimo; porque Christo Señor nuestro era hombre, y Dios juntamente, y ella era pura criatura; pero tuvo Maria Purísima cierta igualdad de proporcion con su Santísimo Hijo; porque así como á el nada le faltò de lo que le correspondia, y debia tener, como Hijo verdadero de Dios, así à la Sacratísima Virgen nada le faltó, ni tuvo mengua, en lo que se le debia, y ella debia tener, como Madre verdadera de el mismo Dios: de manera, que la Virgen como

(N)

Ma.

Madre, y Christo como Hijo, tuvieron igual proporcion de gracia, de dignidad, y dones, y de todos los merecimientos; y ninguna gracia criada hubo en Christo, que no estoviese con proporcion en su Madre Purísima.

Asi mismo Considera, que la medida de la Santa Ciudad fueron doce mil estadios; y estadios llamó aquí el Evangelista á la medida perfecta, con que se mide la alteza de Santidad de los predestinados; y el numero de doce mil comprehende el resto de todos ellos, reducidos á las doce Cabezas de

estos millares, que son los doce
Apostoles; que por esto, dice
tambien San Juau, que el mu-
ro de esta Ciudad tenia doce fun-
damentos, y en ellos los nombres
de los doce Apostoles de el Cor-
dero; porque todos los Electos
se havian de reducir à la doc-
trina, que los Apostoles de el
Divino Cordeiro Jesu-Christo
nuestro Señor enseñaron. Y de
todo esto se conoce la grande-
za de esta Ciudad de Dios Ma-
ria Santísima en el instante de
su Concepcion; porque si à los
estadios materiales les damos
ciento, y veinte y cinco pasos
por lo menos à cada uno, in-
men-

mensa pareceria una Ciudad
que tuviese doce mil estadios.
Pues con la medida, y estadios,
con que Dios mide á todos los
predestinados, fue medida Ma-
ria Santissima nuestra Señora en
aquel primero, y dichoso ins-
tante de su Ser; y de la altura,
longitud, y latitud de todos
juntos nada sobrò; porque en
sola esta Soberana Reyna pudo
caber mas, que en el resto de
todo lo criado.

*Aora se medita, y se pide, y
despues inmediatamente se dice
la Accion de gracias, que co-
mienza: Omnipotente, y eterno
Dios &c. y luego la siguiente.*

ORA-

ORACION.

O Soberana Reyna de los
Cielos, y Purísima Vir-
gen Maria! Ciudad hermosísi-
ma, à quien el todo Poderoso
de tal modo adornò en su fun-
dacion, ó Concepcion, que en
aquel instante igualastes las vir-
tudes, y merecimientos de to-
dos los predestinados juntos: to-
dos los presentes nos gozamos
de tus inefables grandezas, y os
damos infinitos parabienes por
el feliz logro de ellas: y os su-
plicamos, nos alcances de el mis-
mo Señor la gracia, y dones,
que necesitamos, para vivir, y
morir christianamente, y me-
rez-

rezcamos ser de el numero dichosissimo de los predestinados, para que eternamente le alabemos en el Cielo, Amen.

Aquí sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como está en el dia 8 de Diciembre.

DIA NOVENO DE EL DUODENARIO, y 8. de Agosto.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O Soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CONSIDERACION.

Considera, Christiano que, prosiguiendo el Evangelista San Juan la descripcion, y elogios de la Ciudad Santa de Dios,

Dios, dice: Y la fabrica de su mu-
ro era de piedra de jaspe. Y en
esto encerró un grande, y pro-
fundo mysterio; porque los mu-
ros de una Ciudad son los que
primero se encuentran, y se
ofrecen á la vista de quien la mi-
ra: y la variedad de los visos, y
colores con sus sombras, que
contiene el Jaspe, de cuya ma-
teria eran los muros de esta
Ciudad de Dios Maria Santissi-
ma, dicen la humildad inefable,
con que estaban disimuladas, y
acompañadas todas las gracias,
y excelencias de esta gran Seño-
ra, y Reyna; porque siendo dig-
na Madre de su Criador, y esen-

ra en su Concepcion, y en todo el resto de su vida de toda macula de pecado, è imperfeccion, se ofreciò à la vista de los hombres como tributaria, y con sombras de la comun ley de los demás hijos de Adàn, sujetando e á las leyes, y penalidades de la vida común. Pero este muto de Jaspe, que descubria estas sombras, como en las demás mugeres, era solo en la apatencia; porque en el interior era la Ciudad, como dice el mismo Eyangelista, oro purissimo, semejante à un puro vidrio, que nunca admitiò macula que oscureciese su cristalina

Pureza. Pero estas aparentes
sombras, y exercicios de la hu-
mildad de la Purísima Virgen.
le servian de inexpunable mu-
ro, y defensa; porque con ellas
se impedian los aplausos de las
criaturas, y à la antigua, y ve-
nenosa Serpiente se le ocula-
ban los Sacramentos, y dispo-
siciones de el Altísimo.

Así mismo Considera, que
la humildad de la Sacratísima
Virgen no se quedó solo en el
exterior, y en el cumplimiento
de aquellas leyes, que la podian
hacer sospechosa de alguna
mancha; sino que la tuvo tan
de corazon desde el instante de

(O)

su

su Concepcion, que todo lo que
han alcanzado à conocer, y o-
brar los Santos, y los mismos
Angeles con esta virtud de la
humildad, no pudo llegar à lo
menos de lo que tuvo la So-
berana Reyna; porque en su
estimacion se puso siempre en
el ultimo lugar de las criaturas,
y à todas las reputaba por su-
periores; juzgandose indigna,
no solo de la dignidad de Ma-
dre de Dios, y de las gracias,
que en esto se encierran, sino
tambien de el ayre, que respi-
raba, de la tierra, que la sufria,
de el alimento, que recibia, y
de qualquiera obsequio, y ofi-
cio

cio de las criaturas. De todo se
reputaba indigna, y lo agrade-
cia, como si lo fuera. O humil-
dad sin exemplo, y sin segunda!

Que las columnas de el Cielo
se encojan, y estremezcan en
presencia de la Magestad infini-
ta, no es maravilla; pues à su vis-
ta tuvieron la ruina de sus se-
mejantes, y ellos fueron preser-
vados con beneficios, y razo-
nes comunes à todos. Que los
mas invencibles Santos se hu-
millasen, conociendose indignos
de qualquier minimo beneficio
de la gracia, y aun de el socor-
ro de las cosas naturales, era
justísimo, y consiguiente; por-
que

que todos pecamos, y somos
necesitados, y ninguno fue tan
Santo, que no lo pudiese ser
mayor, ni tan perfecto, que no
le faltase alguna virtud. Pero
que *Maria Santísima*, sabiendo,
que era concebida sin pecado, y
conociendo por Divina revela-
cion los inmensos dones, de que
fue adornada su Purísima Al-
ma en el instante de su Concep-
cion, y siendo Autora de la gra-
cia, principio de todo el bien
de las criaturas, la suprema de
ellas, el Prodigio de las perfec-
ciones Divinas, el Centro de su
amor, la Esfera de su Omnipot-
encia, la que le llamó Hijo, y

se oyó llamar Madre de el mismo Dios, se humille de corazón al mas inferior ugar de todo lo criado, este sí, que es asombro de humildad.

Ahora se medita, y se pide, y despues inmediatamente se dice la Accion de gracias, que comienza: Omnipotente, y eterno Dios &c. y luego la siguiente.

ORACION.

O Soberana Señora, y suprema Maestra de la mas profunda humildad! Todos los que concurrimos à vuestro obsequio, alabamos la Omnipotencia de el Altísimo, por el inmenso cumulo de dones, y
grá-

gracias, con que enriqueció tu
dichosísima Alma en el instan-
te de tu Concepcion; pero tam-
bien alabamos aquel profundi-
simo abatimiento, con que tan-
to te aniquilaste en tu propria
estimacion, que te tenias por
la mas inferior, é indigna de to-
das las criaturas; por lo que me-
reciste, como de Justicia, la
dignidad de Madre de Dios, y
el dominio, y Señorío de todo
lo criado: y os suplicamos, Se-
ñora, nos alcances de su
Majestad, que seamos, à imi-
tacion tuya, humildes de cora-
zon; para que con el lastre de
nuestro propio conocimiento,

y los auxilios eficaces de la gracia caminemos seguros à la vida eterna. Amen.

Aquí sigue el Rosario, y la demás hasta el fin, como esta en el dia 8 de Diciembre.

DIA DECIMO DE EL DUODENARIO, y 8. de Septiembre.

En acabando la oracion preparatoria, que empieza: O Soberana Virgen Maria &c. Se lee la

CONSIDERACION.

Considera, Christiano, que los fundamentos de el muro de la Ciudad, segun dice el Evangelista San Juan, estaban adornados con todo genero de piedras.

dras preciosas; porque habiendo
de vivir Dios en la Ciudad
Santa de Maria, convenía, que
los fundamentos de su muro,
que eran sus primeros princi-
pios, ó su Concepcion, se fa-
bricasen de todo genero de vir-
tudes, y en grado tan eminente,
y preciosísimo, que no se
hallasen otras piedras mas pre-
ciosas para sus fundamentos.
El primero, dice el Sagrado tex-
to, era Jaspe; cuya variedad, y
fortaleza dice la constancia, que
le fué infundida á Maria San-
tísima en el punto de su Con-
cepcion, para que con aquel ha-
bito quedara dispuesta por el
dis-

discurso de su vida, para obras
todas las virtudes con invenci-
ble fortaleza, y magnificencia.
El segundo es *Zafiro*. Esta piedra
imita al color de el Cielo cla-
ro, y sereno; y significa la se-
renidad, que concedió el Altísi-
mo à los dones, y gracias de la
Soberana Reyna, para que siem-
pre gozase de una paz serena,
y sin nubes de turbacion. El
tercero es *Calcedonio*, y el mys-
terio de esta piedra es, manifes-
tar el Nombre de Maria, y su
virtud; porque en latin, muda-
do el acento, significa los Ma-
res, porque fue el Occeano de
las gracias, y dones de la Divi-

(P)

ni-

nidad. El quarto fundamento es *Esmeralda*, cuyo color verde, y alegre, y sin fatigar la vista la recrea, declara la gracia, que recibió *Maria Santísima* en su Concepcion, para que siendo amabilissima en los ojos de Dios, y de las criaturas, sin ofender jamás su *Dulcísimo Nombre*, y su memoria, conservase en sí misma el verdor y fuerza de la Santidad. El quinto es *Sardonio*. Esta piedra comprehende muchos colores, y todos hacen una variedad hermosa, y agraciada; y el mysterio fue, significar juntamente á la *Madre*, y al *Hijo Santísimo*, y
la

la similitud, ó igualdad de proporción en las virtudes, y trabajos, que tuvieron los dos.

El sexto es *Sardio*. Por lo que imita esta piedra à la llama de el fuego, fué symbolo de el dòn, que se le concediò à la Reyna de el Cielo, de arder su corazon incesantemente en el Divino amor desde el instante de su Concepcion. El septimo es *Crysolito*. Esta piedra imita en su color al oro refulgente, y declara en *Maria Santissima* el ardiente amor, que tuvo desde el primer instante de su Ser à la Iglesia *Militante*, y en especial à la ley de Gracia. El octavo es

Be.

Berilo, cuyo color imita mucho à la Oliva, y resplandece brillantemente; y representa las singulares virtudes de Fé, y Esperanza, que fueron dadas á la Soberana Reyna en su Concepcion, para que obrase cosas superiores, y arduas en gloria de su Hacedor. El noveno es *Topacio*. Esta piedra es de color morado, y symboliza la honestísima Virginitad de Maria Señora nuestra, junto con ser Madre de Dios. El decimo es *Chrysoprasio*, cuyo color verde, y que muestra algo de oro, significa la firmísima Esperanza, que se le concedió en el instante de su Concep-
cep.

cepcion, retocada con el amor de
Dios, que la realzaba. El unde-
cimo es *Jacinto*, que es de color
violado perfecto; y en este fun-
damento se manifiesta el amor
infuso, que tuvo Maria Santissi-
ma, desde el primer instante de
su Ser, de la Redempcion de el
linage humano, participado de
antemano de el que su Hijo ha-
via de tener, para morir por los
hombres. Y el duodecimo *Ame-
thysto*, que es de color refulgen-
te con visos violados, y este sig-
nifica un genero de virtud, que
se le concediò à la Virgen en su
Concepcion contra las potesta-
des desde el Inferno, para que temi-

esen

esen los demonios su presencia.

Así mismo Considera, que estos dones, y hábitos, que se le infundieron a *Maria Santísima* en el instante de su Concepcion, tuvieron singulares privilegios, que le concedió al mismo tiempo el Altísimo, y son los siguientes: En la fortaleza, significada en el *Jaspe*, se le dió especial superioridad sobre la antigua Serpiente, para que la pudiese vencer, y sugetar, y potestad para que mandase á los demonios, y los embiasse al Infierno, siempre, que quisiese. En la serenidad que manifiesta el *Zafiro*, se le concedió el

el privilegio de comunicar interior sosiego, á quien lo pidiere por su intercesion poderosa. En la significacion de el *Calcedonio*, le comunicó el Señor á la gran Reyna la virtud, de que por medio de su Dulcísimo Nombre de *Maria* se ahuyentasen las espesas nubes de la Infidelidad, y se destruyesen los errores de las heregias, Paganismo, Idolatria, y todas las dudas de la Fè Catholica. En la *Esmeralda*, que es quarto fundamento, se le hizo el beneficio, de poder comunicar á sus devotos, que la llamaren, la firmeza, y perseverancia en la amistad de Dios,

Dios, y en las virtudes. Y en correspondencia de lo significado en el *Sardonio*, se le diò el privilegio, de que por su intercesion, y ruegos, fuese eficaz para los mismos devotos suyos, el valor (suficiente para todos) de la Encarnacion, y Redempcion.

En el ardor del amor Divino, que se representa en el *Sardonio*, le concediò el Señor à Maria Santísima la facultad, de dispensar el influxo de el Espíritu Santo, su amor, y dones, à quien le pidiere por ella. Y por lo symbolizado en el *Crysolito*, el que alcanzase gracia, à quien la llamase, para recibir con fruto los

San-

Santos Sacramentos de la Iglesia.
En el *Berilo*, en que se signifi-
can la Fè, y la Esperanza, que
tuvo la Soberana Virgen, para
obrar cosas grandes, y arduas,
se le concedió, que diese à sus
devotos fortaleza, y paciencia
en los trabajos. Y por su hones-
tísima Virginitad, que muestra
el *Topacio*, el que fuese Maes-
tra, y Guia de las Virgenes, y
castas. Por la firmísima Esperan-
za, que tuvo desde el instante
de su Concepcion, realzada con
el amor de Dios, y denota el
Chrysopracio, que fuese eficaz
Medianera, para alcanzar la mi-
ma virtud à sus devotos. En el

(Q) amor

amor de la Redempcion de el
linage humano, que symbolizò
el *Jacinto*, le concediò el Altísi-
mo à la gran Reyna el especial
privilegio, de que por su inter-
cesion, ningun genero de peca-
dores, por grandes, y abomina-
bles que fuesen, si la llamasen de
veras, fuesen excluidos de los
beneficios de la justificacion, y
Redempcion. Y en el don sig-
nificado por el *Amethysto*, que
es el ultimo fundamento, se le
dió particular potestad, para ex-
peler de los cuerpos humanos
los demonios, con la invocacion
de su Dulcísimo Nombre de
Maria. Estos, y otros muchos
do-

done, y privilegios concedió el
Señor á Maria Santísima en el
instante de su Concepcion, y
todos se symbolizan en las doce
preciosas piedras, que servian
á la Santa Ciudad de funda-
mentos.

*Aora se medita, y se pide, y
despues inmediatamente se dice
la Accion de gracias, que co-
mienza: Omnipotente, y eterno
Dios &c. y luego la siguiente.*

ORACION.

O Purísima Virgen Maria,
y dulcísimo Imán de
nuestros corazones! Ciudad San-
ta de Dios, cuyos fundamentos
se describen con preciosísimas
piedras

piedras, en testimonio, de haver
sido adornada tu Santísima Al-
ma en el primer instante de tu
Ser con el lleno de las mas he-
roycas virtudes, y con singula-
rísimos privilegios, para benefi-
cio de tus devotos: todos los pre-
sentes protestamos, que quere-
mos serlo de todo corazon: y os
suplicamos, exercites con noso-
tros tu soberana piedad, ador-
nando nuestras Almas con to-
das las virtudes; para que sir-
viendo à su Magestad con ellas
en esta vida, merezcamos verle
en la eterna Gloria. Amen.

*Aqui sigue el Rosario, y la
demàs hasta el fin, como està en
el*

el dia 8 de Diciembre.

DIA UNDECIMO DE EL
Duodenario, y 8. de Octubre.

En acabando la oracion pre-
paratoria, que empleza: O So-
berana Virgen Maria &c. Se
lee la

CONSIDERACION.

PRosigue el Evangelista San
Juan, refiriendo su maravi-
llosa vision de la Ciudad Santa
de Dios, y dice: Y la plaza de es-
ta Ciudad era oro purisimo, como
vidrio lucidissimo. Considera, que
la plaza de la Ciudad de Dios
Maria Santisima es su interior,
donde, como en plaza, y lugar à
propósito, y común, concurren

todas las potencias, y asiste el comercio de la Republica de el Alma, y todo lo que entra por los sentidos, ó por otro camino; y esta plaza en la Purísima Virgen fué oro lucidísimo, y purísimo desde el instante de su Concepcion; porque estaba como fabricada de Sabiduria, y amor Divino. Nunca hubo allí tibieza, ni ignorancia, ó inadvertencia; todos sus pensamientos fueron altísimos, y sus afectos inflamados en inmensa caridad. Y en esta plaza se consultaron los mysterios altísimos de la Divinidad: allí se despachò aquel *Fiat mihi*, &c. que
dió

dió principio à la mayor obra,
que Dios ha hecho, ni hará ja-
más, que fue la Encarnacion de
el Divino Verbo: allí se forma-
ron, y consultaron innumera-
bles memoriales, y peticiones
para el Tribunal de Dios, en fa-
vor de el linage humano.

De allí se despachan muchas
veces los Santos Angeles, que
están à las puertas de esta Santa
Ciudad, con inspiraciones, y fa-
vores, para que saquen de peli-
gros de Alma, y cuerpo, à los
que la invocan, y son devotos
suyos: allí están depositadas las
riquezas, que bastan à sacar de
pobreza à todo el mundo, si to-
dos

dos entraren al comercio de esta
Soberana plaza, porque por ella
corre un impetuoso Rio de aguas
clarisimas, que alegra toda la
Santa Ciudad, y salia de el asien-
to de Dios, y de el Cordero (en
que se entienden los dones, y
gracias, que puso el Altisimo en
Maria Santisima en el instante
de su Concepcion) y á los mar-
genes de este caudaloso Rio se
plantò el Arbol de la vida, que
dà doce frutos cada año; porque
en el Virgineo Claustro se colo-
có el Hijo de el Eterno Padre,
Christo Señor nuestro, que dà
frutos de vida eterna todos los
meses, y aun todos los dias de el
año,

año, à los que tienen trato, y
comercio en la abundante pla-
za de su Santísima Madre. Y
aun será tambien plaza de Ar-
mas contra el demonio, y los
vicios; pues en el interior de
Maria Purísima estaban las gra-
cias, y virtudes, que à ella la hi-
cieron terrible contra el Infer-
no, y à nosotros nos daràn vir-
tud, y fuerzas para vencerle.

Asì mismo Considera que
siendo tantas y tan abundantes
las riquezas que puso el Señor
en la plaza, ò interior de Ma-
ria Santísima en el punto de su
Concepcion, es tal la piedad, y
liberalidad de esta Señora, que

(R)

su

su largueza en dár, y distribuir,
es como de Suprema Empera-
triz, y de quien sabe dár la es-
timacion à todo lo visible, è in-
visible dignamente. Nunca tu-
vo la Soberana Virgen cosa al-
guna, de las que puede distri-
buir la liberalidad, que la juzga-
se por mas propria, que de sus
proximos; ni jamás las negó, ni
aun aguardó, que les costase el
pedirlas, quando pudo adelan-
tarse á darlas. Las necesidades,
y miserias, que remedió en los
pobres, los beneficios, que les
hizo, las misericordias, que de-
ramó aun en cosas tempora-
les, quien podrá numerarlas!

Qué

Qué necesitado llegó á la rica plaza de Maria Santísima por remedio, que saliese sin él? Qué afligido, que bolviese desconsolado? Y qué pecador, aunque aya sido el mas abominable de todos, como llegase arrepintiéndose, dexò de encontrar la misericordia? Todos, todos los que han llegado á esta abundante plaza de la Virgen, han hallado lo que buscaban; porque en los ruegos, è intercesion poderosa de esta Señora librò el Altísimo el remedio, y buen despacho de todos.

Ahora se medita, y se pide, y despues inmediatamente se dice
la

la Accion de gracias, que comien-
za: Omnipotente, y eterno Dios
Sec. y luego la siguiente.

ORACION.

O Poderosísima Reyna de
los Angeles, y Madre
nuestra! Ciudad nobilissima, cu-
yo interior es abundante plaza,
en que el Divino Mercader de-
posicò, en el mismo instante de
tu Inmaculada Concepcion, to-
das las riquezas de sus beneficios,
y gracias, para que de alli se
comunicasen a los mortales, y
librò el buen despacho de todos
nuestros negocios: los q oy con-
currimos á vuestros cultos, os
hacemos presentes todas nuestras

necesidades espirituales, y temporales, las de nuestros prójimos, y hermanos, y las de las benditas Almas de el Purgatorio: y os suplicamos, que como piadosa Madre las remedieis todas: tambien os encargamos los negocios de la Catholica Iglesia; y los de esta vuestra Monarquía de España: mirad, Señora, y Madre nuestra, con ojos de misericordia à nuestro Catholico Monarca, para que acierte en el gobierno de estos sus bastos Dominios; y à todos sus Vasallos negociadnos los auxilios eficaces de la gracia, para que merezcamos entrar, por vues-

tra intercesion, en la Ciudad
Santa de la Gloria. Amen.

*Aqui sigue el Rosario, y lo
demàs hasta el fin, como està en
el dia 8 de Diciembre.*

ULTIMO DIA DE EL DUO-
denario, y 8. de Noviembre.

*En acahando la oracion pre-
paratoria, que empieza: O Sobe-
rana Virgen Maria &c. Se lee la*

CONSIDERACION.

P Rosiguendo el Evangelista
San Juan, en referir las ma-
ravillosas particularidades, que
notó en la Ciudad Santa, dice:
*Y no vi Templo en ella; porque el
Señor Dios Omnipotente es su
Templo. Considera, que el Tem-
plo*

plo en las Ciudades sirve para la oracion, y culto, que damos á Dios; y fuera grande falta, si en la Ciudad de Dios Maria Santísima no huviera Templo, qual á su grandeza, y excelencia convenia; pero en esta Señora, lo hubo tan Sagrado, que el mismo Dios Omnipotente fue siempre Templo suyo; porque en ella estuvo desde el mismo instante de su Concepcion, como en su lugar legitimo, y fue adorado, y reverenciado en espiritu, y verdad, mas dignamente, que en todos los Templos de el mundo. Fue tambien Dios Templo de Maria Santísima; porque esta Señora

estuvo comprehendida, rodeada,
y como encerrada en la Divini-
dad; sirviendola de su habita-
cion, y Tabernaculo. Y como
estando en él, nunca cesò de
adorar, dàr culto, y orar al mis-
mo Dios, por eso estaba en Dios
como en Templo; pues á este no
le conviene menos, que la San-
tidad continua en todos tiem-
pos. Y para considerar digna-
mente à esta Divina eñora, si-
empre la debemos imaginar en
la misma Divinidad encerrada
como en Templo, y toda lleva-
da de aquel objeto de su amor,
que comenzó en el materno
vientre, en el mismo instante,

en

en que fue criada su Alma dichosísima, para no interrumpirse jamás; y allí entenderemos, qué actos, y operaciones de amor, adoracion, y reverencia haría! Qué delicias sentiría con el mismo Señor! Y qué peticiones haría tan en favor de el linage humano en aquel Soberano Templo! Que como veía en su Magestad la necesidad grande, que teníamos de reparo, y de remedio, se encendia toda en caridad, y clamaba, y pedia por nosotros de lo intimo de su corazón.

Así mismo Considera, que tambien dice San Juan: Y la Ciu-

66

(S)

dad

dad no ha menester Sol, ni Luna,
que le den luz; porque la claridad
de Dios la iluminò, y su lucerna
es el Cordero; Porque en Maria
Santísima nuestra Señora, y
Reyna no fue necesario Sol, ni
Luna de criaturas, que la ense-
ñasen, y alumbrasen, porque so-
la sin exemplo agradó, y com-
plació à Dios. Ni tampoco su
sabiduría, Santidad, y perfec-
cion de obrar pudo tener otro
Maestro, que al mismo Sol de
Justicia su Hijo Santísimo. Pe-
ro en esta misma escuela apren-
dió à ser humildísima, y obedien-
tísima entre las humildes, y obe-
dientes; pues no por ser enseña-
da

da de el mismo Dios, dexó de
preguntar, y obedecer, hasta á
los mas inferiores, en las cosas,
que convenia obedecerlos: antes
como discipula unica de el que
enmienda a los Sabios, aprendió
esta Divina Filosofia de tal Maes-
tro, y salió tan Sabia, que si los
mortales tuvieran claros ojos,
para vér las luces, y enseñanza
de Maria Santísima, ella sola
bastaba, para iluminar á todo
hombre, que viene al mundo, y
encaminarlo por las sendas rec-
tas de la eternidad. Por esto añá-
de el Evangelista: *Y las gentes ca-
minarán con su luz;* porque to-
dos los que han llegado al co-

nocimiento de Dios, han caminado con la luz de esta Ciudad Santa de Maria.

Aora se medita, y se pide, y despues inmediatamente se dice la Accion de gracias, que comienza: Omnipotente, y eterno Dios &c. y luego la siguiente.

ORACION.

O Purísima Virgen Maria, y admirable Maestra de todas las virtudes! O Templo vivo, en quien habitó Dios desde el primer instante de su Ser, y fue adorado en espiritu, y verdad! Todos los presentes que concurrimos à tus obsequios, confesamos, que queremos cam-

mi-

minar por el camino de la ver-
dad en seguimiento de tu luz; y
os suplicamos rendidos, alom-
bres, e inflamados con ella a todos
los Reyes, y Principes Christia-
nos, para que, unidos en paz,
soliciten la extension de vuestra
honta, y gloria por toda la re-
dondez de la tierra; y para esto,
piadosissima Señora, conseguid-
les gloriosas victorias de los In-
fieles, y Hereges; para que hu-
millados, y alumbrados con luz
de lo Alto, abracen las verdades
de nuestra Santa Fe, y todos jun-
tos en ella, te conozcamos, ame-
mos, y veneremos en esta vida,
para que despues gocemos de

vuestra Soberana presencia por eternidades en la Gloria Amen.

Aqui sigue el Rosario, y lo demás hasta el fin, como esta en el dia 8 de Diciembre.

Ofrecimiento para ganar las Indulgencias siempre que se haga el Duodenario.

Rogamosle, Señor, por el estado de la Santa, Iglesia, y Prelados de ella: por la exáltacion de la Fé Católica, extirpacion de las heregías, paz, y concordia entre los Principes Christianos, conversion de todos los infieles, Hereges, y Pecadores: por los Agonizantes; y Caminantes: por las Benditas
Al-

Almas del Purgatorio, y demás
piadosos fines de Nra. Sca. Ma-
dre Iglesia. Amen.

DEPRECACION

Nuestra Señora.

DIOste salve Virgen pura,
del Mar refulgente Estrella:
Reyna la más compasiva
de los males, que nos cercan.
Madre de Misericordia,
Vida, y Esperanza nuestra,
á Tí clamamos los que,
desterrados hijos de Eva,
gemimos en este Valle
de lagrimas, y misérias.
Ea, pues, Madre amorosa,

17 5613
y dulce Abogada nuestra
vuelve a nosotros tus Ojos,
lentos siempre de clemencia:
esos tus Ojos Divinos,
que al mismo Dios embelesan,
e influyen dicha en las Almas,
que devotas los contemplan.
Y despues de este destierro
allá en la Patria nos muestra
à Jesus, fruto bendito
de tu Virginal Pureza.
O clementissima Aurora,
O piadosissima Reyna,
O dulce Virgen MARIA
por nosotros à Dios ruega,
para que dignos seamos
de conseguir sus promesas.

Amen.



DOCENARIO,

O

EXERCICIO DEVOTO

PARA EL DIA OCHO DE CADA

mes, en que se hace come-
moracion, ò celebracion
al Misterio de la

INMACULADA CONCEPCION

DE MARIA SANTISIMA

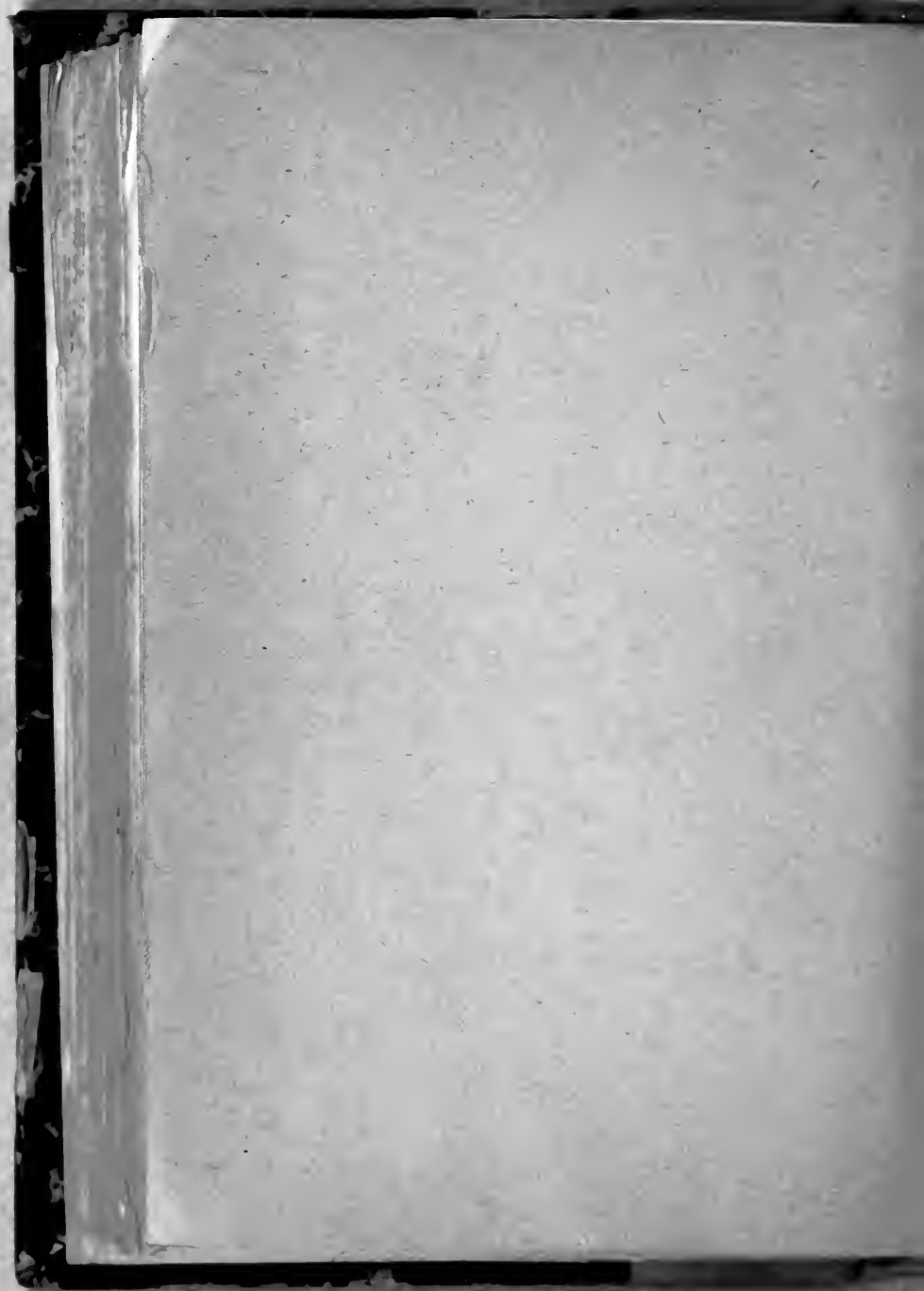
Nuestra Señora; y que tambien sirve de
Novena en la que empezandose el
dia treinta de Noviembre se
acaba el dia ocho de
Diciembre.

DISPUESTO POR UN HUMILDE

*Devoto de esta Divina Reyna, y que sale à
luz con las licencias necesarias:*

~~~~~  
IMPRESO

EN LIMA en la Imprenta Real; Calle  
de Cercha, Año de 1784,



BA 780

L 1284

